

Europa funciona, con condiciones

Xavier Vives



El acuerdo alcanzado en la reciente cumbre europea da un segundo gran paso en la consolidación del proyecto europeo. Europa reacciona siempre delante del abismo. El primero fue dado por Mario Draghi, con la aquiescencia de Angela Merkel, con la famosa frase de julio del 2012 “lo que haga falta” para salvar el euro, y con el proyecto, todavía incompleto, de unión bancaria. El segundo paso también ha sido auspiciado por Merkel, es su legado. Este paso es crucial puesto que permite que la Comisión Europea (CE) se endeude para financiar los fondos para paliar los efectos de la pandemia y recuperar las economías europeas, sobre todo las del sur de Europa. Sin duda consolidará la eurozona y el euro como moneda de referencia internacional al apuntar a una mayor integración fiscal.

La larga cumbre europea del fin de semana pasado ha evidenciado las tensiones entre los países frugales encabezados por Holanda (junto con Austria, Dinamarca y Suecia), con la complicidad de Finlandia, y los países de la *cohesión* capitaneados por Italia y España. Los segundos insisten en la necesaria solidaridad de los países del norte ante una pandemia de la que no son responsables. Los primeros responden que habría que haber puesto la casa fiscal en orden cuando la economía se recuperó de la Gran Recesión, lo que no hicieron los países del sur de Europa. Estos se han quedado sin margen de actuación de la política fiscal para hacer frente a la gran perturbación que significa la pandemia. Los países frugales están dispuestos a dar subsidios con condiciones (Holanda insistía en tener derecho de veto) y que los países del sur se compro-

metan a hacer reformas en sus economías para que la demanda de solidaridad no se enquistase. El razonamiento es que una cosa es compartir riesgos en la Unión Europea y la otra es que las transferencias siempre vayan de norte a sur.

El resultado final de la cumbre es una rebaja de las subvenciones hasta los 390.000 millones de euros, de las que España sacará más de 72.000, que junto con los créditos supondrá un 11% del PIB. Además, los planes nacionales de reforma serán aprobados por mayoría cualificada, y evaluados por la CE previa opinión de los técnicos de los 27. El freno de emergencia holandés para paralizar las ayudas tendrá tres meses de plazo como máximo. Eso sí, los países contribuyentes netos a la UE han conseguido su cheque, de 13.500 millones de euros en el caso

Es más, las reformas necesarias en los ámbitos laboral, educación, I+D y de fortalecimiento del Estado de bienestar están bien detectadas y analizadas, y gozan de gran consenso entre los expertos más diversos.

¿Cuál es el obstáculo para proponer estas necesarias reformas que modernizarían la economía española, crearían puestos de trabajo de calidad y reducirían la dependencia de sectores más precarizados como el turismo y la construcción? La respuesta es la disfuncionalidad de nuestro sistema político, que lleva a la mediocridad en la toma de decisiones y la imposibilidad de elaborar consensos incluso frente a una pandemia de consecuencias devastadoras para la vida y la economía de las personas.

Además de proponer reformas en su economía, España debería exigir que se acaba-

sen los paraísos de elusión fiscal en la UE (y en el mundo), en donde los beneficios de algunas empresas multinacionales generados en el país acaban apareciendo en Irlanda u Holanda con tasas impositivas muy bajas. Los 13.000 millones de euros en impuestos perdonados que según la CE habían constituido una ayuda de Estado ilegal de Irlanda a Apple, con un tipo efectivo del 1%, muy por debajo del ya rebajado 12,5% del impuesto de sociedades irlandés, son un buen ejemplo. El Tribunal General de la UE ha considerado que la CE no ha demostrado que Irlanda favoreció a Apple frente a otras empresas. En cualquier caso, parece evidente que la situación actual de elusión fiscal no es sostenible, se están sustrayendo re-

curso público muy necesarios para la educación, I+D y el Estado de bienestar.

La oportunidad que nos brinda la financiación por parte del Fondo de Recuperación Europeo no debe ser desaprovechada. Hay que seleccionar los proyectos realizando un análisis riguroso de coste-beneficio social para que ayuden a reconvertir nuestra economía al mundo digital y ecológico. Habrá que invertir mirando al futuro y no para tapar agujeros, con proyectos ambiciosos que levanten la productividad de nuestra economía. Sin una economía sana y dinámica el Estado de bienestar estará en peligro.●



ANDY RAIN / EFE

España debería exigir que se acabasen los paraísos de elusión fiscal en la UE (y en el mundo)

de Holanda. Esperemos que estas rebajas en el presupuesto europeo no acaben perjudicando inversiones esenciales como las científicas.

El planteamiento que implícitamente afirma que los países del sur tienen derecho a las transferencias, y apunta a los *tacaños* del norte, me parece mal enfocado. España debería fundamentar la necesidad de transferencias en que la ayuda al sur beneficiará a toda la UE y al mismo tiempo proponer por propia iniciativa un plan de reformas para aumentar la productividad, verdadero talón de Aquiles de la economía. Esta hubiera sido la mejor estrategia negociadora.